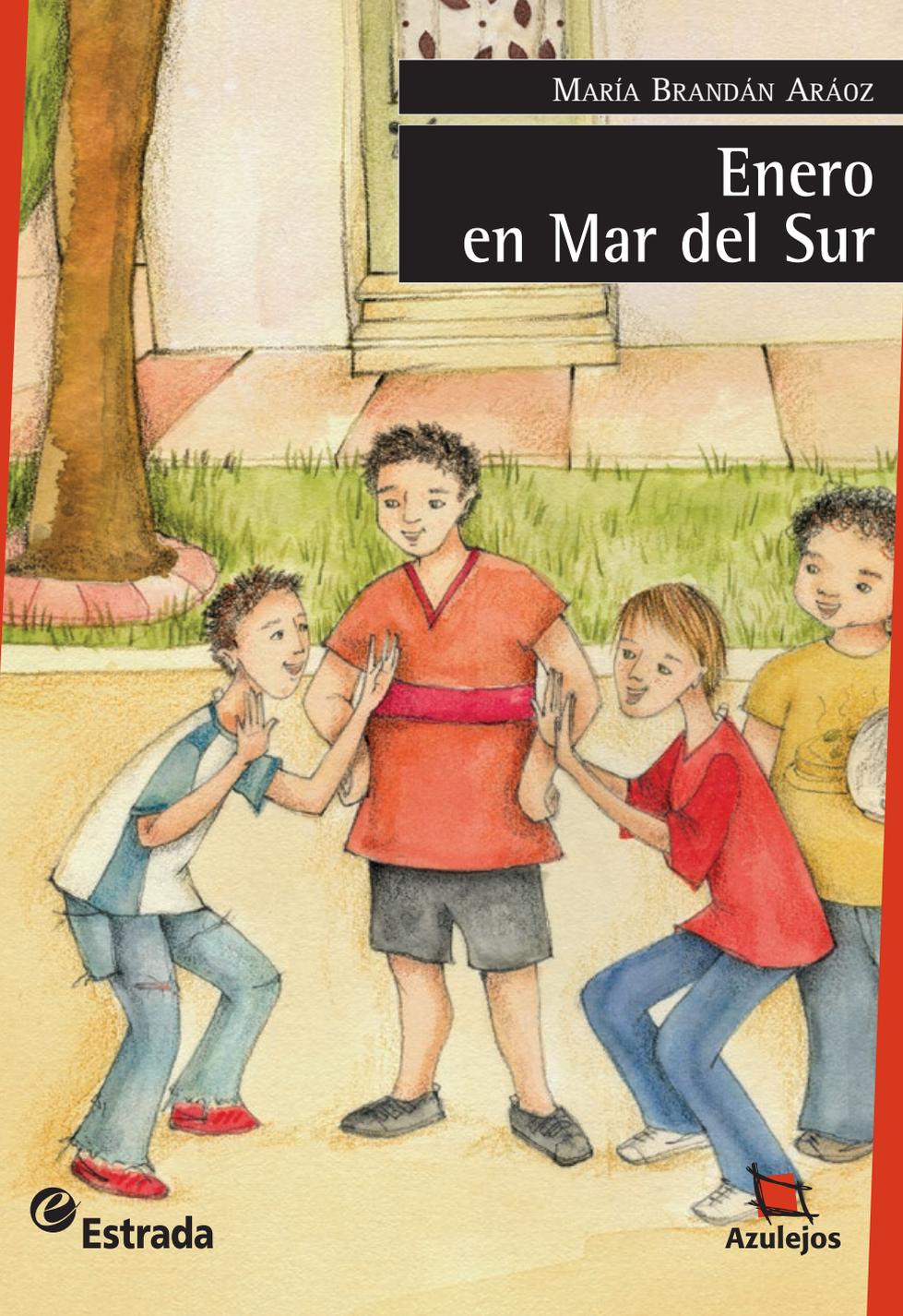


MARÍA BRANDÁN ARÁOZ

Enero en Mar del Sur



María Brandán Aráoz

Enero en Mar del Sur

ILUSTRACIONES DE:
MARÍA JESÚS ÁLVAREZ



Azulejos



Estrada

Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani
Editora: Gabriela Comte
Actividades: Verónica Bondorevsky, Sebastián Vargas y Gabriela Comte
Corrección: Sebastián Vargas y Daniela Elisa Donni
Coordinadora de Arte: Valeria Bisutti
Realización gráfica: Alberto Scotti, para +5411estudio
Diseño de tapa: Natalia Udrisard
Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

LA AUTORA
Y LA OBRA

Brandán Aráoz, María
Enero en Mar del Sur / María Brandán Aráoz ; ilustrado
por María Jesús Álvarez. - 3a ed. 2a reimp. - Boulogne : Es-
trada, 2015.

224 p. : il. ; 19x14 cm. - (Azulejos. Roja; 6)

ISBN 978-950-01-1630-5

1. Narrativa Argentina. 2. Novela. I. Álvarez, María Jesús,
ilus. II. Título.
CDD A863



Azulejos - Serie Roja

6

© Editorial Estrada S. A., 2014.

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina.

Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1630-5

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



MARÍA BRANDÁN ARÁOZ nació en Buenos Aires, pero tiene sus raíces familiares en las provincias de Salta y Córdoba. Estudió magisterio, literatura española, periodismo, guión de televisión y de cine, y se especializó en literatura infantil y juvenil.

Como periodista de investigación, colaboró en diarios como *La Nación*, *La Prensa*, y en publicaciones de la Universidad de Belgrano y del CONSUDEC. También, en revistas de Editorial Abril, como *Billiken*, y de Editorial Atlántida, como *Jardincito*.

Fue miembro del jurado en importantes certámenes de literatura infantil y juvenil como las Fajas de Honor de la SADE, 1992 y 1998, y el Premio Fantasía Infantil, 1995 y 1996. Actualmente es miembro activo de la “Society of children’s book writers and illustrators of U.S.A.”

Entre sus premios obtenidos figuran la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores 1983, en Literatura Infantil y Juvenil, por su libro *Vacaciones con Aspirina*; la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores 1993, en Novela, por su obra *Caso reservado*; y su libro de cuentos *Jesús también fue niño* integra el Cuadro de Honor de Literatura Infantil y Juvenil 1999, premio nacional instituido por la Subsecretaría de Educación y la provincia de Tucumán.

Entre sus obras publicadas para chicos y adolescentes mencionamos las novelas: *Vacaciones con Aspirina*, *Caso reservado*, *Refugio peligroso*, *Vecinos y detectives en Belgrano*, *Detectives en Palermo Viejo*, *Soledad va al colegio* y *Detectives en Bariloche*. Y sus libros de cuentos: *Jesús también fue niño*, *Luces raras y otros misterios*, *La sortija y otros cuentos de terror*, *El globo de Magdalena*, *Magdalena en el Zoo* y *Un carrito color sol*.

Ejerció como maestra en el ciclo primario y hoy sus libros se leen en colegios de nivel inicial, primario, y secundario. La autora concurre a encuentros con sus lectores y dicta talleres con docentes y padres.



La obra

Un mes quizá parece mucho tiempo. Pero si se está de vacaciones, junto al mar y con amigos, entre graciosas aventuras y peligros sorprendentes, el tiempo puede pasar volando.

Eso le sucede a Alejo, el principal protagonista de esta historia, cuando viaja a Mar del Sur para veranear con su familia. Junto con su nuevo grupo de amigos: Poroto, Patito y Meloncho, pasarán de la travesura al heroísmo, cuando, entre una extravagante obra teatral, un torneo de truco, una fiesta, una final de fútbol o una cabalgata nocturna, irrumpa en sus vidas la figura de un prófugo de un hospital psiquiátrico, que dará a esas vacaciones inolvidables un toque de peligro y suspense.

En *Enero en Mar del Sur*, un espacio y un tiempo conocidos se transforman en el lugar y en el tiempo de la aventura: tanto la pandilla de Alejo, como la formada por Santi, Pirucho y Lobo, no se bañan ni juegan en el mar; tampoco hay peces esperando a expertos pescadores de la madrugada.

El verano es el tiempo perfecto para la sorpresa y el misterio. Sobre todo en un pueblo pequeño y seguro, donde todos se conocen y puede recorrerse sin peligros. En estas condiciones, Alejo y sus amigos, preadolescentes cabalgando entre el mundo de los niños y el de los adultos, probarán derrotar el miedo, triunfar sobre sí mismos, medirse solos o en equipo y enamorarse. Es desde esta función de aventura de la vida real que la novela nos propone una manera de mirar el mundo: los adultos vistos como justos; a veces “ridículos”, como Alma Pietrabuena y su hermano; valientes u obligados a serlo, como el fiscal Rosas, que actúa impulsado por los chicos.

Esta visión del mundo adulto está presente a través del deseo y de la necesidad que tienen los jóvenes de diferenciarse y de elegir cómo ser y cómo actuar. Podríamos preguntarnos —por ejemplo— en el episodio de la cueva, qué hace que Alejo decida escapar para dar aviso de la emboscada. Quizá su necesidad de probarse y de probar a sus amigos que él también es capaz de cuidar, como un adulto, a los demás y de pedir ayuda a la persona adecuada.

También es importante que la novela ofrezca una mirada desde los ojos de un adolescente, que escribe lo que ocurre en su diario de vacaciones, pero también reflexiona sobre cómo actúan los demás. Este lugar entre la niñez y la adultez, que caracteriza muchas de las situaciones que atraviesa Alejo, abarca

desde las travesuras hasta las decisiones más arrojadas y que se aproximan a la idea, a la sensación de “ser grande”. Sin embargo, el crecimiento se produce a partir de la aventura, del error, de la ayuda y de la compañía de los amigos, de los no tan amigos y de los adultos. El querer ser grande no significa crecer, porque el crecimiento, en realidad, se produce naturalmente al ser, vivir y sentir de acuerdo con todas las cosas que ocurren a esa edad.

La felicidad y la fortaleza resultan relativas. La edad de los personajes es el símbolo de una situación que sí es fundamental: la del aprendizaje, entendido como un puente entre el niño y el adulto, como el tránsito mediante el cual el niño, con la ayuda de un adulto, se esfuerza por adaptarse al mundo y encontrar un lugar en él. En este sentido, *Enero en Mar del Sur* privilegia el mundo de sus jóvenes héroes, aunque el de los adultos sigue existiendo como referencia y modelo: de alguna manera, el mundo es así y ellos aspiran a encontrar su lugar en él.

Estos personajes ofrecen a los jóvenes lectores, la posibilidad de la identificación. Identificarse significa esforzarse por encontrar la semejanza con el otro: en el caso de la literatura, esto es lo que sucede entre los lectores y los personajes, y esto se produce en el acto de leer, cuando se va comprendiendo la historia y las características de los personajes...

A esto se agrega el hecho de que las novelas de pandillas o bandas ofrecen una historia que se caracteriza por la presencia de proyectos, la prueba de la propia fuerza y de la propia seguridad, como también las del grupo. De todos modos, hoy, la vida en las grandes ciudades, la escuela y los deportes crean situaciones en las cuales los adolescentes experimentan responsabilidades, sensaciones y situaciones que se parecen a las de los adultos.

Y existe, en *Enero en Mar del Sur*, el reconocimiento de que los chicos tienen necesidad de ser héroes... porque es la pasión lo que les permitirá encontrar dentro de sí la obstinación y la paciencia que necesitan para las más pequeñas o grandes realizaciones; y en estos héroes, que no son los superhéroes, sino los sencillos, que han bajado del cielo a la Tierra, los actos no son heroicos por su estilo o por su arrojo, sino porque los ayudan a progresar hacia la idea de persona. Este, nuestro mundo, no es de malos y buenos, es de personas comunes y corrientes: algunos héroes andan por Mar del Sur... y es bueno que todos lo sepan.



Mar del Sur

Ubicada a algo más de 15 kilómetros al sur de Miramar, se encuentra la apacible villa balnearia de Mar del Sur, que se caracteriza por amplias playas donde la gente toma sol en tranquilidad y disfruta de la pesca.

En 1834, Mar del Sur formaba parte de la zona limítrofe con los indios pampas, que se encontraban al sur de las actuales localidades de Azul y Tandil.

En dicha época, la familia Otamendi adquirió y colonizó doce leguas cuadradas que abarcaban casi todo el partido de General Alvarado, en la provincia de Buenos Aires, pero frecuentes malones dificultaban la tarea de los pobladores que llegaban a ocupar esas tierras. En la década de 1880 se pensó hacer un gran balneario en las playas de Mar del Sur, que técnicos alemanes habían declarado como las mejores de toda la costa atlántica.

El hotel Boulevard Atlántico fue construido entre 1882 y 1886 y es, sin lugar a dudas, una parte inseparable del patrimonio cultural del partido de General Alvarado.

EL REMANSO

Hacia el norte de Mar del Sur se encuentra el Remanso, una zona tranquila, ideal para pescadores.

ZONA INTERMEDIA ENTRE MAR DEL SUR Y MIRAMAR

Hacia el norte de Mar del Sur se encuentra Miramar, y por la costa es posible acceder a una zona de médanos frecuentemente visitada para hacer travesías.

HISTORIA DEL HOTEL BOULEVARD ATLÁNTICO

El hotel fue construido entre 1882 y 1886. En esa época existía el proyecto para que el ferrocarril llegara hasta Mar del Sur, pero la gran crisis nacional del año 1888 provocó que esa extensión de la vía férrea quedara inconclusa.

El hotel Boulevard Atlántico fue pensado, a principios del siglo xx, como una alternativa para Mar del Plata, a partir de una iniciativa de capitales alemanes para competir con los ingleses, que ya estaban ganando terreno con grandes

hoteles como el Bristol. Así fue como se edificó esta inmensa mole en medio de la arena, y un pequeño pueblo fue surgiendo a su alrededor. Durante las primeras décadas, el balneario conoció un limitado esplendor, aunque siempre estuvo a la sombra de aquella otra ciudad a la cual pretendió destronar, Mar del Plata. Pero perdió su batalla, y apenas queda, como testimonio de aquella campaña, la figura del hotel, que resiste el paso del tiempo. Hoy en día, este hotel está semiabandonado.

EL HOTEL

Está ubicado sobre la Avenida 100, a escasos metros de la playa. Junto con sus contemporáneos —el hotel Edén, de Córdoba, y el Bristol, de Mar del Plata—, constituye uno de los primeros hoteles lujosos que tuvo el país.

Esta joya arquitectónica fue construida con un estilo estrictamente francés, y consta de dos plantas, con un amplio salón comedor, donde se podía degustar la más sofisticada comida francesa.

Dentro de los servicios que brindaba, se pueden mencionar: cien habitaciones, salón de juegos y baile, teléfono, usina propia, panadería, carnicería, jardines, cines, micro propio para traslados a Miramar y excursiones, y, años más tarde, canchas de tenis, canchas de bochas y garaje.

María Brandán Aráoz

Enero en Mar del Sur

1 | “La mansión”

A mi hija Magui.

El primero de enero...

...viajamos de Neuquén a Mar del Sur. En el auto íbamos papá, mamá, Sarita, mi hermana de ocho años, y yo (me llamo Alejo). Sarita es como todas las hermanas menores de todos mis amigos: llorona, malcriada y un poco tonta. No me importaría tanto si mis padres no me obligaran a cuidarla cada vez que ellos salen a comer afuera, pero eso pasa bastante seguido, sobre todo cuando vamos de vacaciones.

Llovía a cántaros cuando llegamos. Dimos vueltas y vueltas por las calles embarradas de Mar del Sur (solo la principal está pavimentada) sin poder encontrar la casa que habíamos alquilado.

—¿Quién te dio este maldito plano? —gritó papá—. Aparecen calles que no existen, y otras, que sí existen, no figuran.

—Lo hizo Perla, la señora de la inmobiliaria —suspiró mamá—, para que te orientaras mejor.

—Te aviso que estoy completamente desorientado. Mejor vamos a preguntar en la estación de servicio.

Con los gritos de papá se despertó Sarita, que por milagro había dormido durante todo el viaje.

—Mamá, ¿me comprás una golosina?

—¡Ya está la tragona! —me burlé—. Vas a ser una gorda.

—Peor es ser un esqueleto con cara de Drácula, como vos.

Como al hablar me había escupido, le di un codazo. La tonta se largó a llorar.

—¡Por favor, Alejo! No molestes a tu hermana —gritó mamá.

En la estación de servicio nos recibió un hombre canoso, de overol engrasado.

—¿Sabe dónde queda “La mansión”? —le preguntó papá.

—¡Sí, claro! —dijo el hombre—. Pero esa casa está cerrada...

—Nosotros vamos a abrirla para instalarnos ahí —le explicó papá—. La alquilamos por todo el mes de enero.

—Vea, es fácil llegar. Tiene que cruzar el arroyo e ir hacia el otro lado, como si volviera para Miramar, ¿entiende?; después tuerce a la izquierda, sigue derecho dos cuadras y toma un camino que sale al medio. Ese lo va a llevar a una senda y...

Papá estaba cada vez más despistado. Las indicaciones del hombre eran más confusas que las del plano.

De pronto apareció un grandote, con *shorts*, camiseta y unos botines de fútbol embarrados. El del overol lo llamó.

—¡Poroto! Agarrá la bici y acompañá a esta gente a “La mansión”. Ya sabés, esa casa vieja que está cruzando el arroyo.

Mamá frunció la nariz, como si ya sintiera el olor a encierro. Papá aprovechó para comentar:

—Espero que no sea otra pocilga, como todas las que nos alquila esa señora Perla —susurró enfurruñado.

Acomodamos la bicicleta de Poroto en el portaequipaje de la rural y él se sentó con nosotros en el asiento de atrás.

Mientras guiaba a papá por calles encharcadas, Poroto y yo empezamos a conversar. Me contó que vivía en Mar del Sur desde chico, y que iba a un colegio de Miramar. Yo le expliqué que el año pasado también habíamos venido, pero en febrero.

—Yo no estaba, ese mes lo pasé en San Nicolás, con mi abuela.

—Con razón nunca te vi en la playa.

—Igual no voy mucho a la playa, me la paso jugando al fútbol con mis amigos, cuando no tengo que ayudarlo a papá en la estación de servicio. ¿Vos jugás al fútbol?

—¡Claro! —le contesté.